

BENJAMÍN ROJAS PIÑA

DON RICARDO A. LATCHAM EN  
LAS PAGINAS DE 'ATENEA'  
BIBLIOGRAFIA

---

LA PERSONALIDAD inquieta y alentadora del ensayista y crítico Ricardo A. Latcham ha quedado manifiesta a través de las páginas de la revista *Atenea*, a lo largo de casi treinta años de su publicación. Se inició en los momentos en que retornaba al país de su primer viaje a Europa, en 1929, después de ahondar estudios relativos a la cultura catalana y medieval en la Universidad de Barcelona y de peregrinar por tierras ibéricas y francesas.

La colaboración de Latcham en la revista universitaria de Concepción presenta una curiosa coincidencia. La tarea crítica y orientadora con respecto a las obras literarias se hace menos frecuente a partir de 1940, año en el que se hace cargo hebdomadariamente de la crítica literaria en el diario *La Nación*, de Santiago. Además, su participación con artículos y ensayos de mayor relieve y trascendencia es, a contar de la fecha indicada, muy espaciada, pudiéndose enumerar con los dedos de la mano las fichas posteriores a diciembre de 1940. En resumen, la aparición más intensa de la firma de Ricardo A. Latcham en la revista *Atenea* se comprueba en el período de 1929 a 1940.

El propósito que nos ha impulsado a ordenar los 66 títulos que componen la colaboración de don Ricardo en estas páginas, es el de evidenciar la utilidad e importancia de la sostenida acción literaria del crítico y maestro chileno. No nos corresponde aquí hacer notar el desarrollo del pensamiento crítico de Latcham; sólo nos guía el ánimo de mostrar vivamente algo siquiera de lo que el ávido intelectual aportó desde *Atenea*. El mérito que puede cabernos por haber realizado la bibliografía que exponemos a continuación, es el de haber manejado gran cantidad de los ejemplares de la revista que don Ricardo conservara en su biblioteca, piezas que, en bello acto de desprendimiento y maestrazgo, donara en vida al Instituto de Literatura Chilena. Si a esta compulsión de primera mano, agregamos la revisión

de su archivo, también existente en el mencionado Instituto, podemos asegurar que las apostillas colocadas a la bibliografía justifican nuestro esfuerzo y nuestro homenaje a quien nos formara y estimulara como maestro y amigo.

## BIBLIOGRAFIA

### RELATOS

1. *Reflexiones sobre el viaje. A.*, año VI, XI, N° 51, marzo de 1929, p. 57-59. Sección Hombres, Ideas y Libros.

Es el primer escrito que publica en *Atenea*. El ejemplar que hemos consultado está corregido por el autor. Donde dice: "La fuerza también se hace temida y podemos sentirla como una flor astral", debe decir: "La pureza también se hace tímida y podemos sentirla como una flor astral" (p. 59). Además, hay una modificación de orden formal. En vez de "No había percibido —en mi divagar— que los viajeros dormían", Latcham prefirió dejar: "No hemos percibido —en divagar— que los viajeros dormían" (p. 58).

A la vista hemos tenido un recorte, sin fecha, que corresponde a este artículo y que apareció antes en *El Día Gráfico*, Barcelona, 1928: "Reflexiones sobre el viaje. Camino de Holanda. El sueño en los trenes y en los barcos". Sobre el título se lee: "De nuestra colaboración". Indicamos el año de 1928 por hallar en el archivo del autor una serie de colaboraciones suyas para la prensa de Barcelona con esa fecha.

2. *La sombra del abuelo. A.*, año VI, XIII, N° 57, septiembre de 1929, p. 130-135.

Como epígrafe dice: "La vida real y los sueños son páginas de un mismo libro; la costumbre llama vida real a la lectura ordenada y ensueño a lo que hojean la indigencia y el ocio. *Ulysses*, de James Joyce". Es una narración en donde se evoca la figura del Abuelo Tomás, inglés de Bristol, puritano y marino, y se cuenta su influencia sobre el niño.

Apareció como cuento, en *La Nación*, Buenos Aires, 2-xi-1930, p. 17. Ilustración de Juan Carlos Huergo. Cita del *Ulysses*. Reproducido en: Alone. *Historia personal de la literatura chilena*. Santiago de Chile, Zig-Zag, 1954. "Cuarta parte. Antología de poetas y prosistas del siglo xx". p. 492-497; 2ª edición [corregida y aumentada], 1962. p. 537-542.

Se incluye en la Antología que acompaña al homenaje de revista *Atenea*, año XLII, CLVIII, N° 408, 1965, p. 7.

3. *Historia del jesuita, de Gaby y el millonario. A.*, año VIII, XV, N.os 73-74, marzo-abril de 1931. p. 346-367.

Es un relato que contiene un tono de memorias. Se recuerda la casa de Tía Mercedes, los estudios en el Colegio del Salvador, al padre Edgardo Nonell, las experiencias de la pubertad, los veranos en Viña del Mar junto a Gaby, a Valparaíso, con la amiga Ester Watson y su ambiente inglés. Allí se interpola en la narración la figura del millonario escocés John Mac Allister y su extraño matrimonio con Ester. Por último, se cuenta el distanciamiento de Gaby y la huella que deja en el narrador la Tía Mercedes, fallecida en 1918.

ESTUDIOS, ENSAYOS Y CRONICAS

4. *La nueva poesía catalana. A.*, año VI, XI, Nº 52, abril de 1929. p. 148-155. Sección Hombres, Ideas y Libros.

Trabajo escrito especialmente para *Atenea*, según un anuncio aparecido en el número anterior. Latcham pasa revista a la poesía catalana, partiendo de Jacinto Verdaguer (1845-1902): "en su estro tumultuoso y rico de verbalismo coloreado, fue el revolucionario que destruyó la calma y removió el encharcamiento de las letras catalanas" (p. 148). Señala algunos rasgos en dos poetas mallorquinos, Juan Alcover (1854-1926) y Miguel Costa y Llobera (1854-1922); en seguida, destaca a Juan Maragall (1860-1911), y se detiene especialmente en Miguel de los Santos Oliver (1864-1920), Salvat Papasseit, José Carner (1884), José María López-Picó (1886-1959) y Tomás Garcés.

5. *El espiritualismo de Maragall. A.*, año VI, XI, Nº 54, junio de 1929. p. 389-394. Sección Hombres, Ideas y Libros.

Escrito especialmente para *Atenea*, el presente estudio enfoca la teoría estética y la poesía de Juan Maragall. El autor se apoya en juicios de Miguel de los Santos Oliver, Manuel de Montoliú y Juan Estelrich. "Puede afirmarse —sin exageración— que Maragall es el poeta cívico por excelencia y el verdadero estimulador de la llama creadora dentro de la literatura catalana moderna" (p. 390). "Creemos que Maragall creó su propio lenguaje literario y escogió un instante adecuado de la curva evolutiva del catalán, para ceñir el pensamiento en adecuada veste de emoción. De ahí que Maragall hiciera tanto revuelo con sus teorías sobre la palabra viva y otros tópicos de estética. Como todo gran poeta dionisiaco y creador, él no necesitaba ceñirse a cánones estrictos ni a disputas estériles de gramáticos" (p. 392). Latcham pone como ejemplos de su poesía las piezas tituladas *La vaca ciega* y *El canto espiritual*. Hacia el final del estudio escribe: "Miremos en Maragall siempre a un caso típico del don de universalismo que aparece en las literaturas como un signo óptimo de prosperidad... Su lengua, que como dijo Rubió i Lluch, no ha sido forjada por puro capricho, por espíritu de rebelión, en una alucinación de falsa retórica, adquiere bajo su instrumento poético una fuerza universal casi insuperada en su época" (p. 394).

En el texto que manejamos, Latcham corrigió una errata, en p. 393, donde dice: "una falta absoluta de mensura académica y la fuerza libre del genio poético.", debe decir: "una falta absoluta de medida académica y la fuerza libre del genio poético." Además, trae útiles notas informativas sobre la vida y bibliografía de Maragall, en p. 389 y p. 394, respectivamente.

6. *Las biografías noveladas. A.*, año VI, XI, Nº 55, julio de 1929. p. 522-524. Sección Hombres, Ideas y Libros.

Nota sobre las vidas noveladas. El autor observa que la frecuencia de las "biografías noveladas" vendría a constituir un "síntoma quizá de la decadencia de la historia". Más adelante sostiene: "Mientras la historia gana en precisión científica, ha perdido en otras obras en palpitación de belleza literaria" (p. 522). Hace varias indicaciones referentes a escritores chilenos. En cuanto al género, escribe: "El exceso de fantasía, la licencia escandalosa de los imitadores [de André Maurois], hace, en ocasiones, añorar, lo que antes deseábamos incendiar en una pira gigante: los libros cruditos..." (p. 523). "Recientemente —apunta Latcham—, el escritor argentino Manuel Gálvez, por animar históricamente al Tirano López, sin sentar plaza de apasionado, hizo una figura convencional del personaje. Esta impersonalidad excesiva es tan deplorable, como el seguir simplemente los dictados e impulsos de la pasión histórica". Termina manifestando que no toda vida es susceptible de novelarse, pero sí, existen "vidas novelescas" o plenas de incidentes dramáticos y de peripecias. En Chile, "esperan a sus animadores", Francisco de Aguirre, Santiago Arcos, Irisarri, Pedro León Gallo, Ricardo Cumming, Pérez Rosales, el Huaso Rodríguez, los Pincheira (véase p. 524).

7. *Víctor Catalá y el ruralismo en la literatura catalana. A.*, año VI, XII, Nº 60, diciembre de 1929. p. 591-595. Sección Hombres, Ideas y Libros.

Especialmente para la revista, este artículo había sido anunciado desde el mes de julio. Escribe Latcham: "Dentro de la literatura catalana se levanta con poderosa humanidad la figura femenina de Catalina Albert y Paradís, conocida mejor debido a su pseudónimo Víctor Catalá... Cuando tratamos a la escritora y le preguntamos algo de su vida, también se escudó en un raro hermetismo. Prefería hablar de Guimerá y de Narciso Oller, a quien recuerda como un compañero de calidad espiritual muy alta" (p. 591). Por su formación anímica, sobria, podría adscribirse al realismo, pero "su filiación literaria es más general y pertenece a ese grupo de escritores melancólicamente aferrados al terruño, que redimen con su fidelidad a ciertas normas esenciales y primarias todo cargo de artificialismo y exceso de composición que pudiera hacerles" (p. 592). En seguida, sitúa a Catalá dentro de su época y comenta su evolución narrativa, dando a conocer algunos juicios estéticos de la propia autora. "Para ella, el mérito de una crea-

ción intelectual se halla en relación directa con la sinceridad" (p. 594). Por contraste, señala que su último libro muestra una nota ciudadana. *Un film* (1919), no obstante, en toda su obra domina su raíz "camperola". En notas a pie de página, Latcham destaca el estudio de Miguel de los Santos Oliver sobre Catalá y apunta una breve biografía.

8. *Interpretación de Maquiavelo. A.*, año VII, XIII, Nº 65, julio de 1930. p. 503-520.

Es la primera parte de un ensayo dedicado a la personalidad del florentino renacentista, con el subtítulo de *El hombre*. Los principios y propósitos del autor se expresan en el siguiente párrafo: "Maquiavelo es un hombre político; más aún un perfecto animal político. Carácter abierto a todas las ambiciones y a los apetitos más frenéticos de la vida, es un hijo del Renacimiento. Pero de la antigüedad, ya sea cristiana como de la otra gentil con sus políticos certeros y sus generales espléndidos, recoge un carácter probo que no lo traiciona en supremos instantes de su destino. Meterse en sus escritos y obras; escarmenar en sus biógrafos e intérpretes, desde Villari, De Sanctis y Tomassini, hasta los modernos Ettore Janni, Giuseppe Prezzolini, Orestes Ferrara y Dubreton; compulsar textos y sentirlos ante la divina serenidad de Florencia, ha sido nuestra acción durante horas y horas de estancia en Europa" (p. 506-507). A continuación, a través de la correspondencia publicada por Papini en 1915, y la interpretación de sus cartas íntimas hecha por Ferrara, sigue la trayectoria vital de Maquiavelo y el desarrollo de su tiempo, la segunda mitad del siglo xv. "El vitalismo extraño de Maquiavelo —escribe en la p. 512— empapa sus actos, sus cartas y sus acciones". Más adelante: "Sin ánimo de intentar biografía conviene percibir un matiz de la vida de Maquiavelo que lo obliga a dejar sus mejores páginas a la posteridad. El Renacimiento estimula una literatura venal y servil, que floreció en las cortes y dio punto a levantar muy arriba a mediocres tiranuelos y a señores con más bolsa que inteligencia. El drama de Maquiavelo es la pobreza" (p. 514).

9. *Interpretación de Maquiavelo. A.*, año VII, XIV, Nº 66, agosto de 1930. p. 47-57.

Corresponde a la segunda parte, *La obra*, del ensayo sobre Maquiavelo, leído antes de su publicación en la sala de conferencias de la Escuela de Farmacia de la Universidad de Concepción, el lunes 19 de mayo de 1930. En los acápites de este número, Latcham muestra el pesimismo que manifiesta Maquiavelo en sus escritos y destaca, en su doctrina, la glorificación del Estado y su desprecio a la Iglesia Católica. Además, anota la fidelidad del florentino para con sus amigos y comenta la idea de que "un Estado corrompido no puede conquistar las libertades públicas".

10. *Las novelas de Januario Espinosa. A.*, año VII, XIV, Nº 66, agosto de 1930. p. 75-79. Sección Hombres, Ideas y Hechos.

Breve artículo sobre el escritor chileno Juanuario Espinosa (1882-1946). Latcham da la fecha de 1879 como la de nacimiento de este autor (p. 75). Anota sobre su obra: "No se eleva a la gran emoción, salvo en la deliciosa novela *Cecilia* (1907); pero tampoco desciende al mal gusto". En seguida opina: "Quizá ningún escritor chileno ha conseguido representar mejor a la genuina clase media provinciana y, sobre todo, a las gentes de Linares y de Copiapó" (p. 76). Se refiere, en particular, a las novelas *Cecilia*, *Las inquietudes de Ana María* (1916) y *La señorita Cortés Monroy* (1928), y al volumen *Un viaje con el diablo* (1930), en donde destaca los relatos titulados *La caída del titán*, *Morse y el amor* y *Un viaje con el diablo*, que da nombre al libro.

11. *Rosas y la posteridad. A.*, año VII, XIV, Nº 68, octubre de 1930. p. 484-491. Sección Hombres, Ideas y Hechos.

Nota crítica a propósito de las obras tituladas, *Rosas*, por Dardo Corvalán Mendilaharsu (1929) y *Juan Manuel de Rosas. Su vida, su tiempo, su drama*, por Carlos Ibarguren (1930). Indica Latcham que la personalidad de Rosas se ha actualizado en el escenario político argentino: "Se han reivindicado su valor nacionalista, su sentido de la tierra, su honradez patricia; pero, al mismo tiempo, se solidifica el proceso de su acción negativa". El libro de Corvalán Mendilaharsu es, para el crítico, de valor desigual: "Sus datos son periodísticos, sin envidia. Su argumentación flaquea y sólo tiene interés por cierto carácter documental" (p. 485); en cambio, el volumen de Ibarguren "ofrece un cuadro acabado de la época". Para ampliar el ambiente y la personalidad de Rosas, Latcham aduce páginas de W. H. Hudson, *El ombú*; José María Ramos Mejía, *Rosas y su tiempo*, y *Papeles de Rosas*, compilados por A. Saldías. Después, exhibe la complejidad del carácter del tirano, comentando las palabras de Ibarguren. Concluye esta nota crítico-histórica: "Libros como el de Ibarguren señalan una orientación más definitiva sobre el tirano, cuyos claro-oscuros y cuya barbarie gaucha no le restan grandeza. Es un precursor de modernos tipos de dictadores nacionalistas como Cipriano Castro y de presidentes personalistas como Irigoyen. De ahí su eterno interés, su actualidad vivísima y su originalidad dentro del drama americano" (p. 491).

12. *Recordación de Manuel de Lacunza. A.*, año VIII, XVI, Nº 77, julio de 1931. p. 173-179.

Acompaña al texto una lámina, fuera de paginación, con el retrato de "El padre Manuel de Lacunza y Díaz (1731-1801)". El presente artículo fue escrito con motivo del segundo centenario de su nacimiento. Latcham esboza una biografía del religioso jesuita sobre la base de las cartas que enviara a Chile desde su destierro de Imola, y avanza algunos juicios sobre su doctrina, el "lacunzismo": "En síntesis apretada —escribe en p. 177—, la tesis de Lacunza significa: la Caída de la Iglesia Cristiana, la Restauración de la Si-

nagoga y el Reinado Milenario del Mesías en Jerusalén". Posteriormente, resume la proyección de Lacunza y, en nota final, transcribe las razones que sobre la prohibición de la *Venida del Mesías en Gloria y Majestad* da el polígrafo español D. Marcelino Menéndez y Pelayo. También trae bibliografía.

13. *Lytton Strachey. A.*, año IX, XIX, Nº 84, febrero de 1932. p. 101-107.

Se intercala un retrato de Strachey, en la p. 103. Es un estudio preparado con motivo de la muerte del escritor inglés (1880-21 de enero de 1932), a quien califica como "el mejor de los biógrafos contemporáneos". "Para ello estaba dotado de un maravilloso don psicológico y creador" (p. 101). Se detiene el comentarista en algunos personajes de las biografías preparadas por L. Strachey, en particular, en su última obra *Portraits in Miniature* (1931). "La biografía —con Strachey— dejó de ser un arte familiar y casero y se encumbró hasta la creación novelesca que admiramos en un Proust o en un Lawrence".

14. *Notas sobre García Lorca. A.*, año XIII, XXXVI, Nº 136, octubre de 1936. p. 13-22.

Luego de presentar un esquema de la vida de Federico García Lorca (1899-1936), analiza algunos aspectos relacionados con el andalucismo poético, el tema de la muerte, lo popular en su forma y la literatura social, manifestada a través del teatro. "En verdad hay varios García Lorca que se combinan excelentemente dentro de la sobria unidad de su carácter. El poeta lírico de tono menor en *Canciones* y en las poesías editadas en 1921; el gitano rey del *Romancero* y del *Poema del Cante Jondo*, el recio autor teatral, el viajero y empresario de teatro popular; y el definitivo poeta de la *Oda al Santísimo Sacramento*, de la *Oda al Rey del Harlem* y de la *Oda a Salvador Dalí*". (p. 21). El ensayo de Latcham concluye señalando que "García Lorca es el poeta español más influyente de nuestros días. A su sombra ha germinado el nuevo y vasto romancero hispanoamericano de los últimos años".

15. *Nota sobre Unamuno. A.*, año XIV, XXXVII, Nº 139, enero de 1937. p. 13-22.

La primera parte de este número de *Atenea*, está dedicada a rendir homenaje a Miguel de Unamuno (1864-1936). En el ensayo, el autor intenta desentrañar el contenido de eternidad en su obra. "Para Unamuno —escribe en p. 13— la vida sólo tenía interés por aquello que se enderezaba al problema de las postrimerías. Era un teólogo civil, descentrado y egregio en medio de la gran tragedia de su país". Luego, iniciando un asedio al tema, dice que "nació a la vida con la preocupación de la muerte y en ella colocó la piedra angular de sus divagaciones, soliloquios y monólogos que

son como tremendos diálogos con una conciencia vigilante" (p. 14), lo que demuestra con *Paz en la guerra* (1897). Observa la contradicción en Unamuno, su misticismo, su sentido de individualidad. "La palabra tenía en Unamuno —agrega— un encanto especial. Era un conversador magnífico que, a veces, en Salamanca, como en su destierro parisiense en tiempos de Primo de Rivera, se envolvía por horas sin atender al auditor, como lo observaron Soriano, González Ruano y el propio autor de estas líneas" (p. 17). Por último, analiza su anhelo de búsqueda y su inconformismo. Una pauta de la actitud del ensayista chileno frente al Rector salmantino queda en estas palabras: "Pero cualquiera que sea el punto de vista en que uno se coloque para juzgar a Unamuno hay que penetrar siempre con fervor en el valioso contenido humano de su obra. Y en su poesía apretada y como tallada en roca. Y en sus divagaciones y soliloquios apasionados. Y en sus andanzas líricas por los campos de España y Portugal. Y en sus interpretaciones teológicas del destino humano, de la muerte, que para él era la razón suprema de la vida. Y en la cantera multiforme de su pensamiento que nunca cuajó en acción, porque la acción era como un revulsivo supremo para este gran forjador de sueños más reales para él que todas las visiones objetivas" (p. 21).

16. *La literatura peruana. A.*, año XVII, LXI, N<sup>o</sup> 182, agosto de 1940. p. 188-212.

Dice en el subtítulo: "Sierra, costa, montaña. Características generales". Es un intento por estudiar la literatura del Perú desde un punto de vista sociológico y geográfico, aplicando los propios conceptos de ensayistas peruanos. Destaca el círculo central de Lima y algunos exponentes contemporáneos, en donde repara que "el colonialismo podría ser la característica general de los escritores limeños", como el cronista José Gálvez, sobre el que se extiende más adelante. Como contraste, está el novelista José Diez Canseco (1904-1949), "que ha desarrollado la crítica social y de costumbres en un sentido actual y resonante" (p. 191). Menciona a otros cultores del limeñismo literario: José de la Riva Agüero (1885-1944), Pedro Benvenuto Murrieta y Clemente Palma (1872-1946). En la zona de la costa, atrae las figuras del cuentista Abraham Valdelomar (1889-1919), del poeta Alcides Spelucín y del narrador Fernando Romero (1905). Como evocadores del paisaje serrano, cita a Pedro Barrantes Castro y Ciro Alegría (1909). "El hombre, en la literatura peruana, es secundario ante el paisaje o ante las grandes preocupaciones creadas por la lucha con el cosmos", lo que ejemplifica con José María Arguedas (1911) [en el texto, por errata, aparece Argüedas]. Insiste el autor en la región de la costa y comenta las palabras de Luis E. Valcárcel, José Mejía Baca y Luis Fabio Xammar (1911-1947). En cuanto a la poesía, dice que "no refleja el paisaje con la fuerza de algunos de sus novelistas y de sus cuentistas", pero dedica varias líneas a la poesía de Xammar, Spelucín, Luis Valle Goicochea (1911-1954), Augusto Tama-

yo Vargas y a dos exponentes de la poesía pura, José Hernández y Emilio Adolfo Westphalen (1911). Finalmente, puntualiza que "al hacer estas breves anotaciones sobre el profuso movimiento literario que vimos en el Perú durante una estada de dos meses, hemos querido solamente incitar a los estudiosos y hacerlos volver la vista a una literatura que se nutre de dos grandes tradiciones: la incásica, derramada en todo su rico folklore, y la española, alimentada por un turbión de cronistas civiles, militares y eclesiásticos" ... (p. 212).

Recogido por su autor en: *12 ensayos*. Santiago de Chile, Ediciones La Semana Literaria, 1944. (Publicado bajo los auspicios del PEN Club de Chile, 1), p. 23-43.

17. *Las ideas del movimiento literario de 1842*. A., año XIX, LXVIII, Nº 203, mayo de 1942. p. 149-192.

Este ensayo encabeza la sección que la revista dedica al centenario de la Sociedad Literaria de 1842.

Bajo el título, aparece el siguiente sumario: "El neoclasicismo de Mora y su influencia en Lastarria. El romanticismo en Bello y en Lastarria. El americanismo de Lastarria y sus semejanzas con el de Echeverría y el de Sarmiento. Las ideas de Lermínier en el romanticismo político. Las ideas de Herder en Sarmiento y en Lastarria. La evolución política de Lastarria y su paralelismo con las ideas de Sarmiento y Alberdi en sus últimos escritos. El neoclasicismo literario y el romanticismo político. La Sociedad Literaria de 1842 y su influencia en la Literatura Chilena".

El ejemplar consultado fue corregido por el autor. En la p. 161, donde dice "y Víctor Hugo y Larra, Dumas y Bretón de los Herreros, Dumas y Vega", debe decir: "y Víctor Hugo y Larra, Dumas y Bretón de los Herreros, Ducange y Vega". En la p. 167, donde dice: "En *Las fantasmas* y *A Olimpo* el traductor vistió" ..., debe decir: "En *Las Fantasmas* y *A Olimpio* el traductor vistió" ... Y en la p. 182, comienzo de plana, "*losofía de la Humanidad. (Ideen zur Philosophie der Geschichte der Menschneit)*", debe decir: "*losofía de la Humanidad. (Ideen zur Philosophie der Geschichte der Menschheit)*".

Tan importante estudio sobre el desenvolvimiento del llamado movimiento chileno de 1842, las ideas expuestas en el Discurso de Lastarria el 3 de mayo de 1842, y la comparación de las ideas de Sarmiento, Alberdi y Lastarria, ha sido recogido últimamente en el volumen Ricardo A. Latcham. *Antología. Crónica de varia lección*. Selección y Prólogo de Alfonso Calderón y Pedro Lastra. Santiago de Chile, Zig-Zag, 1965. (Colección Antologías). p. 258-281, segunda parte, *Lección de Chile*.

18. *Perspectivas de la novela colombiana actual*. A., año XXIII, LXXXIII, Nº 248, febrero de 1946. p. 200-235.

Es un ensayo en que se analiza la novela colombiana a partir del naturalismo, indicando en particular ciertas bases surgidas desde el romanticismo y el costumbrismo, como es el caso de las novelas *María*, de Jorge Isaacs (1837-1895) y *Frutos de mi tierra*, de To-

más Carrasquilla (1858-1940), o *Al pie del Ruiz*, de Samuel Velásquez, e *Inocencia*, de Francisco de Paula Rendón (1855-1917). Examina las obras de los siguientes autores: Lorenzo Marroquín (1856-1918), con *Pax*; José E. Rivera (1889-1928), con *La Vorágine*, 1924; César Uribe Piedrahita (1897-1951), con *Toá* (Narraciones de la cauchería), 1933, y *Mancha de aceite*, 1935; Rafael Jaramillo Arango, con *Barrancabermeja*, 1934; Bernardo Arias Trujillo (1905-1939), con *Risaralda*, 1935; Eduardo Zalamea Borda (1907), con *Cuatro años a bordo de mí mismo*, 1934; Jaime Buitrago, con *Pescadores del Magdalena*, 1938; José Restrepo Jaramillo (1896-1945), con *La novela de los tres y varios cuentos*, 1926, y *David, hijo de Palestina*; Eduardo Caballero Calderón (1910), con *Tipacoque*, Estampas de provincia, 1941; Alejandro Vallejo, con *La casa de Berta Ramirez*, 1936, y J. A. Osorio Lizarraso (1900), con las novelas *Barranquilla 2132*, *La casa de vecindad* y *Garabato*, 1939.

El presente estudio fue preparado por su autor con motivo de una invitación que le formulara la Universidad de Bogotá, viaje que efectuó en los meses de abril y mayo de 1946.

El ejemplar consultado por nosotros presenta correcciones de mano del crítico chileno, las que enumeramos a continuación: p. 202, dice: "Lo interante que exterioriza *Pax*". Debe decir: "Lo interesante que exterioriza *Pax*". Más abajo: "que viajan por América como agente de negociantes y mercaderes europeos", debe estar escrito: "que viajan por América como agentes de negociantes y mercaderes europeos". En la p. 203: "cuando tras la huella de una mujer, me arrastré por montes a desiertos", debe decir: "cuando tras la huella de una mujer, me arrastré por montes y desiertos", . . . En la p. 204: "Con *La Vorágine* brotó un impulso desconocido antes y que antes ha permitido a los continuadores de Rivera ampliar y enriquece saludablemente las perspectivas de la novela". Aquí hay dos erratas advertidas: "Con *La Vorágine* brotó un impulso desconocido antes y que ha permitido a los continuadores de Rivera ampliar y enriquecer saludablemente las perspectivas de la novela". En la cita que se hace de Uribe Piedrahita, en p. 205, hay que corregir "capibarras, venados y conejos" por "capibaras, venados y conejos". En p. 207 se lee: "El halago del trópico su languidez seductora", debiéndose leer: "El halago del trópico, su languidez seductora". En pág. 208: "a los *peludos* y *matocongos*, que así llaman a los sufridos buscadores del petróleo", debe decir: "a los *peludos* y *matacongos*, que así llaman", etc. En p. 210, en la transcripción que se hace de un párrafo de la novela *Barrancabermeja*, se deslizó un error en "que" (aparece "qua" en el texto). En p. 211 dice: "entre los habitantes risaldinos de Sopinga" y debe decir: "entre los habitantes risaraldinos de Sopinga". En p. 217, dice "Pablo, el asesinato". Debe decir: "Pablo, el asesinado". En p. 219, dice: "el tiple y las maracas alegran las noches calentadas". Debe decir: "el tiple y las maracas alegran las noches calentanas". En p. 220, dice: "después de haber descubierto un tesoro que lo transforma". Debe decir: "después de haber descubierto un tesoro que lo trastorna".

En p. 223: "Por las laderas de Tipacoque se derraman los trapiches que difunden el oloroso perfume de la ponela", lo que debe quedar así: "Por las laderas de Tipacoque se derraman los trapiches que difunden el oloroso perfume de la panela". En p. 226: "las adamadas ancianas de otro tiempo a los canónigos y presbíteros rozagantes". Debe leerse: "las adamadas ancianas de otro tiempo, a los canónigos y presbíteros rozagantes". En p. 227: "con la mezcla ardorosa del mestizaje que tanta sugestión artística derrama en la excelente", debe acortarse: "con la mezcla ardorosa del mestizaje que tanta sugestión derrama en la excelente". Y, por último, otras dos enmiendas que dejara Latcham en su ejemplar, en la p. 230, al comenzar casi: "Las intrigas de Cardone", y debe decir "Las intrigas de Cardona", y en la última línea, la corrección de la palabra "acerva", por "acerba".

Como hemos contado, además, con otra impresión, de la *Revista de la Universidad del Cauca*, apreciamos otras dos leves modificaciones al texto de *Atenea*. En p. 208, donde dice "Brown, gringo, empleado de la compañía, y otros de menor relieve", en el ejemplar colombiano se lee: "Brown, gringo, empleado de la compañía, y algunos de menor relieve" (p. 8). La segunda enmendadura dice relación con el párrafo de Jaramillo Arango, p. 209, pues donde se lee "el indio del Carase" debe figurar "el indio del Carare" (p. 8 de la publicación colombiana).

Este ensayo apareció en *Revista de la Universidad del Cauca*, Nº 9, junio de 1946, pp. 1-31.

Fue reproducido por Juan Loveluck. *La novela hispanoamericana* [Recopilación de estudios]. Santiago, Editorial Universitaria, S. A., 1963. (Universidad de Concepción. Instituto Pedagógico, Departamento de Castellano). pp. 287-313. [Se trasladó el texto aparecido en *Atenea*, sin correcciones].

19. Domingo Melfi Demarco, A., año XXIII, LXXXIII, Nº 249, marzo de 1946, pp. 332-336.

Forma parte del homenaje de la revista *Atenea* a quien fuera animador de las letras nacionales, crítico, ensayista y Director, durante quince años, de la publicación. El fallecimiento de Melfi ocurrió el 10 de enero de 1946. Se trata de una semblanza aparecida en el diario *La Nación*, de Santiago, el sábado 12 de enero de 1946. "Lo conocimos en Talca, allá por 1921, en una época en que diseñaba en su destino la decisión que prevalecería definitivamente: la de entregarse al arte para siempre" (p. 332).

20. Andrés Eloy Blanco, A., año XXXII, CXXI, Nº 360, junio de 1955, pp. 474-482.

Artículo escrito con ocasión de la muerte del poeta venezolano Andrés Eloy Blanco (1897-1955). Latcham recuerda los encuentros que tuvo con el escritor, especialmente la vez que convivieron en México, en 1949. Después, hace la semblanza intelectual y

biográfica, encuadrándolo en su generación y con los testimonios históricos de sus conterráneos. A propósito de su último libro escribe: "El idioma de *Giraluna* era más pulido y selecto que el de los anteriores volúmenes. Nos parece que Andrés Eloy Blanco desapareció en el punto culminante de su madurez y cuando su poesía se asentaba definitivamente en formas de gran pureza" (p. 481). En el texto que tenemos a la vista, se corrigió la siguiente errata: "Lo más significativo de su personalidad es que ésta clavó hondo en la realidad de su suelo". Debe decir: "Lo más significativo de su personalidad es que ésta cavó hondo en la realidad de su suelo" (p. 482).

21. *Mariano Latorre, A.*, año xxxiii, cxxiv, N<sup>o</sup> 370, mayo-junio de 1956, pp. 18-28.

El presente estudio trae al pie de página la siguiente observación: "Discurso pronunciado en la recepción de Mariano Latorre como Miembro Académico de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile". Corresponde a una reproducción fragmentada del citado discurso, dicho en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, el 16 de abril de 1953. En este número 370 de la publicación, se rinde un homenaje al novelista y narrador Mariano Latorre, fallecido el 10 de noviembre de 1955.

El análisis de Latcham comienza con la búsqueda de las influencias en Latorre, el desarrollo del naturalismo en Chile, las lecturas del autor estudiado, su vocación de escritor, el problema del criollismo, las generaciones chilenas de esta tendencia y algunos aspectos de la obra de Latorre como nativista.

Fue publicado en un folleto de escasa circulación, impreso por la Facultad, junto con el Discurso de incorporación de Latorre, con el título de: *Discursos Académicos pronunciados en la sesión del Honorable Consejo Universitario celebrada para recibir al Miembro Académico de la Facultad de Filosofía y Educación señor Mariano Latorre Court*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, S. A., 1953, pp. 43-55.

22. *Perspectivas de la literatura hispanoamericana contemporánea. A.*, año xxxv, cxxxi, N<sup>o</sup> 380-381, abril-septiembre de 1958, pp. 305-336.

Ensayo presentado al Segundo Encuentro de Escritores Chilenos, efectuado en la Casa del Arte de Chillán, entre el 19 y 24 de julio de 1958. Esta vez se trata de un número extraordinario de la revista dedicado a los Encuentros de Escritores de Chile, iniciados por el Director de las Escuelas de Temporada de la Universidad de Concepción, Gonzalo Rojas, en enero de 1958. El diseño del ensayista nacional queda descrito de esta manera: "No se trata aquí de trazar un panorama de la novelística hispanoamericana del último cuarto de siglo. Simplemente, se pretende fijar una perspectiva sumaria de sus tendencias frente a ciertas negaciones y limitaciones de los que se oponen a reconocer su vigencia, su crecimiento y sus posibilidades, al margen de todo encuadramiento

sectario" (p. 305). En nota, advierte Latcham, que "estas palabras han sido reconstruidas sobre la base de mi intervención en el debate acerca de las corrientes de la novela actual, que hubo en el Segundo Encuentro de Escritores..." (p. 307), por tal razón, se da forma explícita y desarrollada al proceso de la novela americana entre 1940 y 1958, situando el problema "en un ángulo objetivo y documental", es decir, en el escarmeno de temas y tendencias.

Reafirma inmediatamente: "Se hace indispensable echar una breve mirada a la situación presente de la novela en Hispanoamérica, cuyos problemas también encuentro vigentes en la literatura brasileña, posterior a la Generación del Modernismo, aparecida en 1922". "Las técnicas nuevas que predominan ya han sido apuntadas por los críticos. En el instante actual, las influencias europeas predominantes son idénticas en ambos sectores de América: Proust, Joyce, Kafka; el existencialismo francés, por medio de Sartre, Camus, Simone de Beauvoir y también Jean Genet y Maurice Sachs; los italianos Svevo, Moravia, Vittorini, Buzzatti, y los norteamericanos Steinbeck, Caldwell, Tomás Woolfe, Hemingway, Curson Mac Cullers, pero sobre todo Faulkner" (p. 308). Los novelistas americanos estudiados son: Carlos Luis Fallas, Joaquín Gutiérrez, Miguel Ángel Asturias, Joaquín Beleño, José Revueltas, Andrés Iduarte, Luis Enrique Erro, Alejandro Núñez Alonso, Juan Rulfo, Ricardo Pozas A., Alberto Bonifaz Nuño, Luis Spota, Mario Monteforte Toledo, Luis Felipe Rodríguez, Carlos Montenegro, Enrique Serpa, Enrique Labrador Ruiz, Alejo Carpentier, Surama Ferrer, Gregorio Ortega, Federico de Ibarzábal, Lino Novás Calvo, Juan Bosch, Ramón Marrero Aristy, Arturo Uslar Pietri, Mariano Picón Salas, Ramón Díaz Sánchez, Miguel Otero Silva, José Antonio Rial, José A. Osorio Lizarazo, José Restrepo Jaramillo, Bernardo Arias Trujillo, Eduardo Zalamea Borda, Eduardo Caballero Calderón, Daniel Caicedo, Eduardo Franco Izasa, Gabriel García Márquez, Eduardo Santa, José de la Cuadra, Demetrio Aguilera Malta, Joaquín Gallegos Lara, Enrique Gil Gilbert, Alfredo Pareja Diez Canseco, Adalberto Ortiz, Jorge Fernández, Ángel Rojas, Ciro Alegría, José María Arguedas, César Falcón, Francisco Vega Seminario, Carlos Zavaleta, Oscar Cerruto, Augusto Céspedes, Alfredo Flores, Antonio Díaz Villamil, Carlos Medina-celi, Augusto Guzmán, Ricardo Güiraldes, Eduardo Mallea, Jorge Luis Borges, Alfredo Varela, Juan Goyanarte, Roberto Arlt, Manuel Mujica Láinez, Bernardo Verbitsky, Ernesto Sábato, David Viñas, Francisco Jorge Solero, Beatriz Guido, Carlos Prelooker, Justino Zavala Muniz, Juan José Morosoli, Enrique Amorim, Francisco Espínola (hijo), Pedro Leandro Ipuche, Dionisio Trillo Pays, Marios Benedetti, Juan Carlos Onetti, Alfredo D. Gravina y Gabriel Casaccia.

De este ensayo existe una separata: Ricardo A. Latcham. *Perspectivas de la literatura hispanoamericana contemporánea. La novela*. [Santiago de Chile], Revista *Atenea*, Separata del Nº 380-381, pp. 305-336. [1958].

Reproducido en: Juan Loveluck. *La novela hispanoamericana*, 1963, obra mencionada, pp. 375-406.

C R I T I C A S B I B L I O G R A F I C A S Y R E S E Ñ A S

23. "*Pais blanco y negro*, por Rosamel del Valle". *A.*, año VI, XII, Nº 56, agosto de 1929, pp 105-107. *Los libros*.

"Su manera, su feliz disposición para lo arbitrario, que en arte es una fuerza, y su lograda estilización le conceden un sitio interesante entre los literatos jóvenes".

24. "*Doce escritores*, por Fernando García Oldini". *A.*, año VI, XII, Nº 56, agosto de 1929. p. 110-114. *Los libros*.

Se refiere al libro de García Oldini que estudia a once escritores chilenos. "En las críticas de García Oldini se reemplaza todo raciocinio por un método personalísimo entre lírico y disquisitivo".

25. "*Monsieur Teste*, por Paul Valéry". *A.*, año VI, XII, Nº 58, octubre de 1929. p. 347-349. *Los libros*.

"En pocos libros late mejor el carácter intelectualista de Valéry. Su arte es para selectos, para intelectuales".

26. "*La psicología de Pi y Margall*, por Antonio Rovira y Virgili". *A.*, año VI, XII, Nº 58, octubre de 1929. p. 349-352. *Los libros*.

El intelectual, catalán, Rovira y Virgili, "edita en un pequeño volumen su *Psicología de Pi y Margall*, que constituye un anticipo de una más extensa obra sobre el discutido y benemérito político, autor de *Las nacionalidades*". "Rovira ha utilizado para descomponer el mecanismo interno de Pi sus notas íntimas".

27. "*The Wells of Loneliness*, por Hall Radclyffe". *A.*, año VI, XII, Nº 59, noviembre de 1929. p. 505-508. *Los libros*.

"Ahora se combina la experiencia de una novelista con no poco de "cientismo" en lo que forma "los pozos de la soledad". Stephen Gordon y su excéntrica infancia dan aquí la clave de muchas aberraciones posteriores. Quizá ese sea el mejor aspecto de la novela que movió a escándalo al *Sunday Express*, órgano rabiosamente puritano de Lord Beaverbrook". Latcham aborda algunos aspectos del problema sexual en Chile, a propósito de este tipo de literatura.

28. "*Santa Teresa y otros ensayos*, por Américo Castro". *A.*, año VI, XII, Nº 60, diciembre de 1929. p. 638-641. *Los libros*.

"La silueta espiritual de la santa surge palpitante, sin que la empañe ningún sectarismo". "Completan el volumen ensayos nutridos sobre tópicos diversos, que se renuevan en la visión de Américo Castro: la edad media, los mozárabes, las herejías provenzales, La Celestina

y su falta de intención moral, el Duque de Osuna, y las actitudes frente al paisaje".

29. "*Le voyage sans but et sans fin*, por Lord Jim". *A.*, año VI, XII, Nº 60, diciembre de 1929. p. 641-643. Los libros.

"Lo curioso, lo interesante es que con *Le voyage sans but et sans fin* se introducen a la literatura chilena una serie de novedades: el escritor nacional que usa otra lengua; la preocupación de las anomalías sexuales y el exodismo de que hablaba Fernando Vandérem". El seudónimo de *Lord Jim* corresponde al escritor Benjamín Subercaseaux.

30. "*Luis Candelas. El bandido de Madrid*, por Antonio Espina". *A.*, año VII, XIII, Nº 61, marzo de 1930. p. 88-91. Los libros.

Reflexiona acerca de la literatura biográfica. El libro del español Antonio Espina "contiene ya en potencia la cualidad fundamental de un buen biógrafo: el interés, la amenidad, el color local".

31. "*Le plan de L'Aiguille y Les confessions de Dan Yack*, por Blaise Cendrars". *A.*, año VII, XIII, Nº 62, abril de 1930. p. 220-223. Los libros.

Comentario a dos libros de Cendrars, "que se completan en un ángulo particularísimo: la historia de la vida peligrosa". "La visión movible y superrápida de estas dos novelas es visiblemente una consecuencia del "cinematismo" o "cinemismo" de que están impregnadas las letras actuales". En una apostilla al pie de página, Latcham informa que "Con posterioridad a la redacción de este artículo, visitamos por una temporada la Isla de Chiloé. Como resultado de tal viaje comprobamos que Cendrars estuvo realmente en esta pintoresca región" (p. 223).

32. "*Literatura chilena con una antología contemporánea*, por Samuel A. Lillo". *A.*, año VII, XIII, Nº 62, abril de 1930. p. 230-234. Los libros.

Comentario adverso para el autor de este texto escolar: "En anterior ocasión (véase nuestro libro de ensayos *Escalpelo*, 1926), tuvimos que hacer serios reparos al señor Lillo. Desde entonces hubo tiempo suficiente para corregir muchos juicios, para recoger datos más seguros, para depurar el criterio personal. Bastante se ha hecho en el terreno bibliográfico, y la crítica (pese al señor Lillo) va perdiendo el carácter propicio a las expansiones ateneístas". Anota las incongruencias, los errores bibliográficos y las inclusiones discutibles.

33. "*Vida, pensamiento y aventura de Miguel de Unamuno*, por César González Ruano". *A.*, año VII, XIV, Nº 67, septiembre de 1930. p. 275-279. Los libros.

"González Ruano es un periodista y participa de ese repentismo español, tan rico en matices y atisbos para fijar la parte anecdótica de un carácter". "Amplían la obra breves apéndices de índole crí-

tica sobre Unamuno y el teatro, la poesía, la novela, el ensayo, etc.". "Completan el libro útiles indicaciones bibliográficas y una selección de juicios sobre Unamuno. Vemos ahí las opiniones de Keyserling, Jean Cassou y Papini".

34. "*Sangre en el trópico*, por Hernán Robleto". *A.*, año VII, XIV, Nº 67, septiembre de 1930. p. 285-288. Los libros.

"*Sangre en el trópico* pinta la intervención yanqui en Nicaragua. Tiene, pues, el valor de un documento humano inapreciable sobre tópicos de viva resonancia continental. Contiene, además, el testimonio descriptivo de un hombre que ha vivido con intensidad la existencia fascinadora del trópico y que penetró en los misterios de sus ríos, mares y selvas".

35. "*Babbitt*, por Sinclair Lewis". *A.*, año VII, XIV, Nº 68, octubre de 1930. p. 505-509. Los libros.

"La aparición de *Babbitt* en castellano significa la difusión del mejor novelista contemporáneo de los Estados Unidos"... "Lewis es un novelista objetivo, frío, implacable. Rara vez se exalta, y cree en un determinismo inmisericorde. No aconseja remedios ni resuelve problemas". "Es la novela broncínea de la burguesía yanqui. No conocemos fuera de *Elmer Gantry*, del mismo autor, de la *Tragedia Americana* de Dreisser y de *Rahab* de Waldo Frank, páginas tan humanas y emocionantes, a pesar de la caparazón realista que las cubre".

36. "*Los próceres de la Independencia de Chile*, por Domingo Amunátegui Solar". *A.*, año VII, XIV, Nº 69, noviembre de 1930. p. 728-731. Los libros.

"Tiene este libro una doble novedad: se renueva en él la documentación que había servido para el estudio de la Independencia y se presenta a los próceres con un carácter audaz de interpretación histórica".

37. "*Catalunya a les mars*, por Gonzalo de Reparaz (fill)". *A.*, año VIII, XV, Nº 71, enero de 1931. p. 123-125. Los libros.

"Con el subtítulo de *Contribución al estudio del comercio y de la navegación en el Mediterráneo*, Gonzalo de Reparaz hijo ha realizado uno de los más sólidos ensayos de investigación histórico-geográfica que conocemos... el joven erudito aclara problemas, desmenuza ideas y resuelve asuntos de una viva importancia para el conocimiento de la Edad Media y de la influencia catalana en el Mediterráneo. Completa así la obra que, en otros aspectos, han comenzado Rubió y Lluch, Fernando Valls y Taberner, Fernando Soldevilla y Luis Nicolau d'Olwer, que marchan en la vanguardia de los estudios históricos catalanes".

38. "Más afuera, por Eugenio González". *A.*, año VIII, xv, Nº 71, enero de 1931. p. 135-138. Los libros.

Comienza el artículo con una referencia acerca de la "falta de problemas en las letras de Chile", discusión que promoviera el crítico Raúl Silva Castro. Luego, ateniéndose a la novela que se enuncia, escribe Latcham: "surge a la vida un recio libro en que se aborda resueltamente uno de los más pavorosos problemas sociales de esta tierra: el régimen carcelario". "Es este un libro donde no falta nada de lo que hace perdurable una creación literaria; el sentido social, el realismo verista y el estilo apretado y correcto".

39. "La tradición de América, por Enrique Ruiz Guiñazú". *A.*, año VIII, xv, N.os 73-74, marzo y abril de 1931. p. 473-476. Los libros.

Es una glosa de ciertos puntos atingentes a la tradición americana, como la "inadaptación al medio" de los primeros pobladores españoles, la "fanfarronería nobiliaria", la "exaltación personal", el feudalismo, la afición al lujo, etc., todos los cuales insurgen a partir de las páginas de la obra del argentino Ruiz Guiñazú, "cuyo valor consiste más bien en lo que sugiere por sus referencias a lo que precisa por su conclusión".

40. "La odisea de un novelista". *A.*, año VIII, xvi, Nº 75-76, mayo y junio de 1931. p. 92-96. Sección Hombres, Ideas y Hechos.

Es un artículo a propósito de la novela de Mariano Picón Salas titulada *Odisea de Tierra Firme*. "Mariano Picón Salas es el novelista más representativo de la tragedia civil de Venezuela. Sin la intensidad ni el patetismo de Pocaterra, el terrífico relator de peripecias dantescas y de tragedias brutales, lo aventaja por su técnica nueva, por su concepto audaz de la novela, por la raíz poética de su prosa" (p. 92). Más adelante agrega: "En cuanto a la técnica revélase Picón un sagaz entendido en esa superposición de planos que aleja de la anécdota infecunda y que saca del ensueño el fino esmalte poético" (p. 95).

Este comentario crítico se reprodujo, con algunas variantes, como prólogo a la 2ª edición de *Odisea de Tierra Firme*. (Relatos de Venezuela). Santiago de Chile, Zig-Zag, 1940. (*Biblioteca Americana*). p. 9-13.

Aquí mismo, se indica que apareció, también, en la *Gaceta Literaria*, de Madrid, en 1931, publicación que no hemos tenido a la vista.

41. "Ante la corte marcial, por Carlos Vicuña Fuentes". *A.*, año VIII, xviii, Nº 81, noviembre de 1931. p. 267-270. Los libros.

Inicia el comentario ubicando la obra: "De toda la literatura surgida con motivo de la caída del Dictador Ibáñez pocos libros ga-

nan en emoción directa e interés apasionador, al de Carlos Vicuña Fuentes. Está escrito con doble pasión: de verdad moral y de rectitud política". Hace una semblanza del autor y protagonista, a raíz del episodio que originó su alegato y termina señalando que "Toda la mascarada militar ibañista, el grotesco proceso de Concepción, la cobardía de civiles y militares, el gregarismo de nuestro ambiente tienen allí su condenación más candente".

42. "*Daphné Adeane. La Princesse Blanche*, por Maurice Baring". *A.*, año VIII, XVIII, N° 82, diciembre de 1931. p. 372-375. Los libros.

Comentario sobre dos novelas del autor inglés Maurice Baring, en versión francesa, editadas por Stock., París, 1931. "Sólo ahora se comienza a tener, entre nosotros, un interés vivo por la novela inglesa. Su ámbito se enriquece con profundas sugerencias y abre nuevos caminos a la sensibilidad. Desde la angustia morbosa de Lawrence, el aristocratismo de Michel Arlen, el extraño simbolismo de Swuinnerton, hasta la morosa nimiedad de Virginia Wolf, hay zonas intermedias pobladas de fuerza y belleza artística". Del novelista católico inglés resume el crítico: "*Cat's Cradle* [nombre del original, traducido como *Princesse Blanche*] es una visión conjunta de la vida hecha con una precisión realista pocas veces lograda. No tiene la intensidad que las dos mujeres: la viva y la muerta, dan a *Daphné Adeane*; y pueda ser que no alcance su elevada potencia poética. Pero, precisamente, la moderación con que se ve allí todas las cosas, la levedad de la intervención del autor, dan al libro tal carácter de realismo que lo colocan entre lo mejor de la producción inglesa actual".

43. "*Panorama de la literatura chilena durante el siglo XX*, por Alone". *A.*, año IX, XIX, N° 83, enero de 1932. p. 82-86. Los libros.

Extenso comentario acerca del papel del crítico, del historiador y de los panoramas, a partir del volumen de *Alone*, Hernán Díaz Arrieta, publicado por Nascimento, Santiago de Chile, 1931. "Es el tipo de escritor más contrario al que debe hacer un panorama literario nacional. Sus defectos, pequeños al diluirse en las crónicas dominicales, se agrandan y agrupan prodigiosamente"... En seguida, rebate algunas ideas del prefacio de Alone, su división en tres períodos de diez años y las omisiones e inclusiones. Concluye: "Todas las cambiantes matizaciones de su carácter y las arbitrarias iniciativas de su temperamento se revelan en este pequeño y malogrado *Panorama*, sin ideas generales y de escasa resonancia interpretativa".

44. "*Carnalavaca, novela de las tierras rojas*, por Andrés Garafulic Y.". *A.*, año IX, XIX, N° 84, febrero de 1932. p. 195-197. Los libros.

Tras referirse al asunto de la novela del norte en Chile, con los temas de salitreras y minerales de cobre, analiza la novela de An-

drés Garafulic. "Este escritor novel se presenta dominando una cualidad literaria de primer orden: el interés novelesco. Sabe mover a los personajes y crear una trama y hasta un ambiente. Su libro es poderoso y vital. Tiene grandes y sensibles defectos como cierta tendencia a la declamación sociológica-política; pero acaba por triunfar la calidad del relato".

45. "*El país de Lenin*, por Eugenio Orrego Vicuña". *A.*, año IX, XIX, Nº 84, febrero de 1932. p. 199-200. Los libros.

"Eugenio Orrego Vicuña pasó un tiempo en la U.R.S.S. y en ese período de su vida anotó y observó muchos aspectos de la existencia rusa. De ello dio testimonio su *Tierra de Aguilas*, libro impresionista... hizo una ampliación mayor de sus observaciones, investigando, con posterioridad, los diversos campos de la actividad comunista antes y después del advenimiento de Stalin".

46. "*Un ciclón en Jamaica*, por Richard Hughes". *A.*, año IX, XXII, Nº 89, julio de 1932. p. 142-143. Los libros.

Con motivo de la edición francesa de la novela del inglés Hughes, hecha por la casa Plon, París, 1932. "El argumento es bien simple, pero sobre trama tan sencilla, el autor realiza una pintura espléndida del alma infantil y una excelente proyección del paisaje y ambiente antillanos".

47. "La vida aventurera de Antonio José de Irisarri". *A.*, año X, XXV, Nº 104, diciembre de 1933, p. 450-453. Los libros.

Comentario sobre el escritor guatemalteco Antonio José de Irisarri (1786-1868) y su obra *El Cristiano Errante*, publicada en 1929, por Guillermo Feliú Cruz.

48. "*Llampo brujo*, por Sady Zañartu". *A.*, año XI, XXVI, Nº 106, abril de 1934. p. 235-238. Los libros.

Sobre la novela de Zañartu, inserta en el ciclo del tema minero del norte chico, escribe: "Muchos de sus cuadros dan la idea de meros bocetos, de dibujos destinados más tarde a la confección de un trabajo perfecto. Pero esto no disminuye su fervor de evocación, su fina melancolía de cepa legítima, con aromas de ensueño y de leyenda, ni sus expresiones felices y cautivadoras".

49. "*Los Sangurimas*. Novela Montuvia ecuatoriana, por José de la Cuadra". *A.*, año XII, XXIX, Nº 115, enero de 1935, p. 129-134. Los libros.

Extenso análisis de la narrativa del guayaquileño José de la Cuadra, su engarce dentro del desarrollo literario ecuatoriano y su trascendencia. "De la Cuadra es sobrio y posee una pupila sagaz de novelista. Toma lo esencial del paisaje y enclava en medio del campo, en la ciudad o en las orillas del río, a sus personajes". Des-

pués de comentar *Los Sangurimas*, se detiene en los otros cinco cuentos, de "calidad dramática", que cierran el volumen: *Sangre expiatoria*, *Candado*, *Barragania*, *Shishi la Chiva*, y *Calor de Yunca*. "Esta literatura —dice el comentarista— no tiene refinamientos ni floripondios retóricos. Es una salida humana y dolorosa que la nueva sensibilidad ha buscado para expresar la gran desesperanza de un pueblo".

50. "A. Pareja Diez Canseco. *El muelle*". *A.*, año XII, XXIX, Nº 116, febrero de 1935. p. 325-329. Los libros.

Estudia la novela *El Muelle* (Editorial Bolívar, Quito, 1933), del ecuatoriano Alfredo Pareja Diez Canseco, después de una breve introducción sobre otros narradores del país y la novela del Guayas. "El trópico surge afinado por una parte y con sus problemas sociales por otra, en estas nuevas novelas del Ecuador. Todas ellas se combinan y gradúan en una especie de retablo realista en que las delicadezas del paisaje se alternan con las honduras psicológicas y los caracteres bien tallados".

51. "*Ames et Visages du XX<sup>e</sup> Siècle*, por André Rousseaux. (Bernard Grasset, París)". *A.*, año XII, XXIX, Nº 117, marzo de 1935. p. 484-492. Los libros.

Compendiosa reseña de la obra del crítico francés A. Rousseaux. Da cuenta pormenorizada de los artistas y escritores estudiados en el libro: Rolan Dorgelés, François Mauriac, Georges Duhamel, Jacques Lacrosette, Jean Cocteau, Paul Valéry. En las dos últimas partes del volumen de Rousseaux, se presentan las figuras de Henri Pourrat, Jean Gino, André Chamson, Jules Romains, Paul Morand, Henry de Montherlant, Drieu La Rochelle, Jean Guéhenno, André Malraux, Marcel Arland y Georges Bernanos. Dice Latcham al término de su revista: "En *Ames et Visages du XX<sup>e</sup> Siècle* hay un testimonio vivo de las más poderosas inquietudes literarias de nuestro tiempo" (p. 492).

52. "*Conocimiento y expresión de la Argentina*, por Eduardo Mallea. (Sur, Buenos Aires)". *A.*, año XII, XXXII, Nº 126, diciembre de 1935. p. 490-499. Los libros.

Artículo crítico en donde reflexiona sobre el contenido del libro de Mallea, y analiza los puntos de esta "conferencia pronunciada en Italia y contenida en el pequeño y pulcro volumen editado por "Sur", con el título de *Conocimiento y expresión de la Argentina*". "Se ahonda en un tema que ha constituido motivo de meditaciones para filósofos y viajeros, desde los tiempos del hispanismo fértil, al estilo de Altamira y de Posada, hasta el intuicionismo trashumante de los Ortega y Gasset, los Keyserling y los Waldo Frank". En el ejemplar que manejamos, p. 492, se corrigió al margen una errata. Donde dice: "y cae vencido en la confluencia de dos mares, en el

remoto astro", debe decir: "y cae vencido en la confluencia de dos mares, en el remoto austro".

53. "*El estudiante de la mesa redonda*, seguido de un novelín de la tierra, por Germán Arciniegas. Bogotá, 1935." *A.*, año XIII, XXXIII, Nº 128, febrero de 1936. p. 247-261. Los libros.

Artículo que comienza por ubicar el desarrollo de las letras en Colombia, para adentrarse en el ensayo de Arciniegas. Dice que este autor "se lanza aquí a la aventura novedosa y estimulante de arrancar del pasado americano el sentido nuevo de la historia que debe indicar las rutas del porvenir libertador del continente". Reseña las ideas expuestas por el ensayista colombiano acerca del mundo escolástico y medieval, el mundo de la conquista española en América, y el mundo del coloniaje, en especial, los capítulos VI y VII, llamados "Los Conquistadores" y "Los Seminaristas", respectivamente, de donde exprime sustanciosas ideas de interpretación histórica. "La interpretación nueva de la Conquista —asienta Latcham— sólo ahora se apoya en firmes bases de realismo objetivo. Esto se debe a que se ha abandonado la manera liberal, que en Chile ensayó Lastarria, de negar todo a la Madre Patria y de explicar los acontecimientos de la Independencia como una mera reacción contra los procedimientos seculares de la Península" (p. 251). El crítico chileno se apoya en obras de Ramón J. Sender y de Ramón de Basterra para explicar algunos aspectos del siglo XVIII. Ahonda un tanto más en el sentido de la ilegalidad a raíz del capítulo X, de Arciniegas, "Los Obreros". "Los últimos capítulos del libro de Arciniegas y el *Novelín de la Tierra* que lo completa, son como un comentario a los problemas actuales de América, a su destino colectivo y a su conciencia del futuro".

54. "Novelas del trópico". "*Los conuqueros*, por Julio Ramos. (Caracas, 1936) y *Red*, por Arturo Uslar Pietri. (Caracas, 1936)." *A.*, año XIII, XXXVI, Nº 137, noviembre de 1936. p. 211-217. Los libros.

Comentario de la novela *Los conuqueros* y de los relatos de *Red*, ambas obras de autor venezolano. "Julio Ramos ha tratado de hacer una novela cabal, pero se ha quedado en el bosquejo o sea en la prenovela. Su instrumento de precisión —el estilo— no cuaja del todo. Sus medios técnicos son limitados y no vuelan más arriba de un costumbrismo evolucionado hacia lo actual". "El secreto de Uslar Pietri es mezclar en las narraciones la hábil poesía de su estilo con la anécdota acabada". Se refiere a *La pipa*, *La noche en el puerto*, *La siembra de ajos*, *El baile del Conde Orgaz*, *Humo en el paisaje*, *El viajero*, *El patio del manicomio*, *El día séptimo*, *El fuego fatuo*, *Cuento de camino*, y con mayor detenimiento, a los cuentos *La lluvia*, *Gavilán colorao* y *La negramenta*.

55. "*La plaza de las carretas*, por Enrique Amorim (Editor Domingo Viau, Buenos Aires, 1937)". *A.*, año XV, LII, Nº 154, abril de 1938. p. 125-129. Los libros.

"*La plaza de las carretas* es un volumen de relatos en que lo realista se halla superado por una curiosa manera de idealizar los contornos del paisaje o de exaltar los pájaros característicos de la campiña uruguaya. Llena una parte primordial del volumen una serie de cuentos poemáticos que se denominan *Historias con pájaros*". Además de reseñar cada uno de los componentes de esta sección, dedica espacio a los cuentos *De tiro largo*, *El retobado* y *La plaza de las carretas*, que da nombre al libro.

56. "*Índice de la poesía peruana contemporánea*, por Luis Alberto Sánchez. (Ediciones Ercilla, 1938)". *A.*, año xv, LII, N° 154, abril de 1938. p. 129-142. Los libros.

Es una larga y pormenorizada reseña de la antología publicada por Sánchez. "Algunas de sus clasificaciones pueden pecar de arbitrarias. Tiñe demasiado sus juicios de un apasionamiento limeño que muestra su garra polémica y probada en una vasta labor de panfletista y de caudillo político". Latcham, a propósito de la selección, sintetiza el desarrollo de la poesía lírica del Perú, con referencias útiles a José Santos Chocano, Manuel González Prada, Leonidas Yerovi, Luis Fernán Cisneros, Ventura García Calderón, Enrique Bustamante y Ballivián, José María Eguren, Percy Gibson, Abraham Valdelomar, Alberto Hidalgo, Juan Parra del Riego, Alcides Spelucín, César Vallejo, Alberto Guillén, Alejandro Peralta, Emilio Adolfo von Wesphalen y Valle Goicochea.

57. "*La marca*, por Victoriano Lillo. (Ediciones Ercilla, 1938)". *A.*, año xv, LII, N° 156, junio de 1938. p. 421-424. Los libros.

Sobre el volumen de relatos del escritor chileno Victoriano Lillo. "No pertenece al género de los innovadores trascendentales y más bien parece perfeccionar la vieja tradición chilena de los escritores que pintan el campo y la clase media dentro de un honrado realismo". En la visión de conjunto se refiere a los cuentos *De cara al cielo*, *La caída*, *El primo de las Ortúzar*, *A medianoche* y *La vida humilde*. Más detalladamente habla del cuento largo que da nombre al libro, *La marca*.

58. "*Baldomera*, Novela, por Alfredo Pareja Diez-Canseco. (Ediciones Ercilla, 1938)". *A.*, año xv, LII, N° 156, junio de 1938. p. 424-428. Los libros.

"Toda esta novela es de rompe y rasga, con hombres desaforados y grandes hembras de pasión. Es lo que llamó alguien el *tropical mestizo* [alusión a Benjamín Carrión, en el "Prólogo" a la novela *El muelle*, del mismo ecuatoriano Pareja Diez-Canseco], urdimbre de luchas sociales y políticas, de miserias indescriptibles, de audacias y de actitudes desenfrenadas". En este comentario, estudia Latcham las relaciones entre la obra y la realidad socioeconómica que en ella se encierra.

59. "Dos novelas brasileñas: *Cacao* y *Jubiabá*, por Jorge Amado". *A.*, año xv, LIV, Nº 161, noviembre de 1938. p. 335-341. Los libros.

Estudio en donde, después de referirse a las grandes novelas de la literatura brasileña como avanzadas de las tendencias naturalistas y sociales contemporáneas, enfoca dos novelas de Jorge Amado, editadas en traducción al castellano: *Cacao*, por la Editorial Claridad, y *Jubiabá*, por la editora Imán, ambas de Buenos Aires. "Cacao es un libro esquemático, escrito en un estilo nervioso y sugestivo". Acerca de *Jubiabá* sintetiza: "Está construida y desarrollada con la conciencia plena de un novelista que domina sus facultades creadoras y su estilo". "Estas novelas constituyen verdaderos documentos sociales de la explotación del hombre por el hombre".

Recogido, con igual título, en *Antología. Crónica de varia lección*, ya citada, p. 114-118. Primera parte, "Lección de América".

60. "*Estudios de literatura chilena*, por Domingo Melfi D. (Primera serie). Nascimento, Santiago, 1938". *A.*, año xvi, LV, Nº 164, p. 247-257. Los libros.

Análisis y glosa del volumen *Estudios de literatura chilena*. "Nuestra literatura —escribe el comentarista— carece de la arbitrariedad de otras, pero ofrece como compensación un campo interesante para el estudio de una serie de problemas psicológicos que Melfi esboza con claridad y firmeza en su reciente libro". Vertebrado un desarrollo de las letras nacionales desde los ensayos de Melfi: *La novela y el cuento*, semblanza de Blest Gana y sus novelas, imagen sobre Daniel Riquelme, *El campo en la generación literaria de 1900*, las estampas de Federico Gana, Baldomero Lillo y Carlos Pezoa Véliz, el estudio sobre *Casa grande*, de Luis Orrego Luco, y *Perspectiva de la novela*. "Melfi es tal vez el único crítico chileno para quien los fenómenos literarios no pueden aislarse nunca del hombre como integridad moral y social". "Es curioso advertir aquí muchas de las singularidades que habíamos indicado al ocuparnos en otras obras de diversa índole de este escritor. Su preocupación por los problemas morales. Su patetismo emocionado. Su lirismo vigoroso que le da a su estilo, de toques sobrios y pulidos, muchos acentos de emoción y bellos logros de intensidad".

61. "*Contribución a la realidad*, por Benjamín Subercaseaux. (Editorial Letras)". *A.*, año xvi, LVII, Nº 169, julio de 1939, p. 142-148. Los libros.

"En el libro que nos ocupa hay once ensayos que abarcan temas tan diversos como el sexo, una psicología del chileno, el sexo en la literatura nacional, el roto, el siútico, el caballero, la deshumanización de la persona bien, el francesismo en la literatura chilena, las dificultades del escritor, el autor y la obra y el escritor como profeta". Una vez determinada la pobreza del género en

Chile, el comentarista se atiene a varios aspectos de la obra y de la persona de Subercaseaux. Singulares resonancias le provocan los ensayos *Apuntes para una psicología del chileno*, *El sexo en la literatura chilena*, y los capítulos de psicología colectiva: *El roto o el triunfo de la inmortalidad*, *El siútico o la comedia en serio* y *El caballero o la negación del espíritu*.

62. "Dos novelas cubanas: *Ciénaga*, por Luis Felipe Rodríguez y *Contrabando*, por Enrique Serpa". *A.*, año xvi, lvii, Nº 171, septiembre de 1939, p. 506-514. Los libros.

Comentario crítico a las novelas *Ciénaga*, editada por Editorial Trópico, y *Contrabando*, de Ediciones Alvarez-Pita. Sobre la narración de Luis Felipe Rodríguez resume: "Es una obra con rai-gambre moral y social. Tiende a definir la raza, sus virtudes, sus defectos, a establecer un paralelismo entre la ciénaga de los campos cubanos y el lodazal en que naufragan las virtudes cívicas. Establece ideales de regeneración y no participa del pesimismo de otros escritores americanos". Sobre la novela de Serpa escribe: "No es una novela rica en trama o muy complicada en sus escenas. Todo en ella gira en torno a la transformación de un navío de pesca en un barco conductor de alcohol para los yanquis". Recogido por su autor en: *12 ensayos*, 1944, p. 73-82, con el título de *Dos novelas cubanas*.

También en: *Antología. Crónica de varia lección*, p. 58-64. Primera parte, "Lección de América".

63. "Los cuentos y las novelas de Carlos Montenegro. A propósito de *Hombres sin mujer*. (México, Editorial Masas, 1938)". *A.*, año xvi, lvii, Nº 172, octubre de 1939, p. 104-109. Los libros.

Semblanza del cubano Carlos Montenegro y examen de la producción novelesca: *El renuevo y otros cuentos* (La Habana, 1929), *Dos barcos* (La Habana, 1934) y *Hombres sin mujer* (México, 1938). "En las creaciones de Montenegro domina lo elemental y lo primitivo. Tipos de instinto y de presa". "Dividiendo los cuentos de Montenegro por materias vemos que dominan en ellos tres temas fundamentales: los de mar: *El discípulo*, *El hijo del mar*, *Dos barcos*, *La hermana*, *Cargadores de bananas*; los cuentos de presidiarios, que son ocho en *El renuevo*, y las avasalladoras estampas de *Cuatro presidiarios* en el segundo libro: *Dos barcos*; y los bellísimos relatos de la insurrección: *El negro Torcuato* y *Un insurrecto*. En los cuentos y estampas de presidiarios hallamos los gérmenes de la tremenda novela *Hombres sin mujer*"... "Su novela tiene el valor de un documento humano realizado por la convivencia de años con penados de las peores costumbres". Recogido por su autor en los *12 ensayos*. Santiago de Chile, 1944, p. 83-88, con el título de *Los cuentos y las novelas de Carlos Montenegro*.

También en: *Antología. Crónica de varia lección*, p. 65-69. Primera parte, "Lección de América".

64. "Dos libros peruanos: *Cien años de literatura y otros estudios críticos* de José Jiménez Borja y *Perú en trance de novela* por Augusto Tamayo Vargas. (Lima, 1940)". *A.*, año XVIII, LXIII, Nº 187, enero de 1941, p. 84-93. Los libros.

Reseña sobre dos obras de intención crítica, dedicadas a las letras peruanas. Referente al volumen de José Jiménez Borja, dice: "Los cien años que abarca su panorama van desde 1839, año en que las letras del Perú estaban dominadas por el signo del costumbrismo, hasta la enunciación de algunos de los más eficaces valores contemporáneos. Manuel Ascencio Segura y Felipe Pardo y Aliaga eran los escritores más importantes de la época en que Larra regía con su influencia póstuma los impulsos creadores de los literatos de Sud América". "Encontramos ausente de este panorama una apreciación convincente de los orígenes de la novela peruana y de las dos mujeres que la cultivaron en el siglo pasado: Mercedes Cabello de Carbonera y Clorinda Matto de Turner". "El resto del volumen lo componen algunos ensayos de circunstancias sobre Juan de Arona y la Peruanidad, Felipe Pardo, Manuel Atanasio Fuentes y Luis Benjamín Cisneros". Con respecto al libro de Augusto Tamayo Vargas escribe: "*Perú en trance de novela* es un compendioso ensayo sobre una curiosísima mujer que floreció en el Perú del siglo pasado: doña Mercedes Cabello de Carbonera". En seguida, Latcham informa algunos datos sobre la vida de esta mujer escritora, hace una rápida comparación con otra novelista, Clorinda Matto, autora de *Aves sin nido*, y reseña la novela más difundida de doña Mercedes: *El conspirador*. En cuanto al estudio de Tamayo Vargas, encuentra que falta en él "una mayor investigación sobre la novela naturalista tanto en sus orígenes como en sus expresiones americanas. También nos parecen pobres sus referencias comparativas con los demás países de este continente en que surgieron escritores parecidos a Mercedes Cabello". Advertimos la siguiente errata de impresión: "La primeta es *Sacrificio y recompensa*, publicada en Lima...". Debe decir: "La primera es *Sacrificio y recompensa*, publicada en Lima..."

65. "*La poesía chilena. Orígenes y desarrollo del siglo XVI al XIX*, de Fernando Alegría. Fondo de Cultura Económica, México, 1954". *A.*, año XXXI, CXVIII, Nº 353-354, diciembre de 1954, p. 130-140. Los libros.

"Muy escasa se exhibe nuestra bibliografía crítica sobre la poesía chilena y su desarrollo. Es lamentable descubrir en ella repeticiones de juicios y prejuicios que ruedan desde Menéndez y Pelayo hasta Solar Correa". Reseña, a continuación, cada capítulo del ensayo publicado en México. "El análisis de Alegría comienza con *La Araucana* y concluye con Eduardo de la Barra, en el frontis del modernismo"... "Los dos primeros capítulos tienen un valor desigual; más compacto el de Ercilla, menos satisfactorio el de Oña, pero revelador de atisbos y orientaciones nuevas sobre su

poesía. Es discutible el punto de partida de Alegría y ha merecido reparos hasta en la ortodoxa crítica comunista de Juan de Luigi". Posteriormente, con motivo de Ercilla y de Oña, el investigador Latcham agrega útiles referencias, y demuestra conocer acuciosamente el poema *Purén Indómito* (véase p. 136). Frente al capítulo III, *Los repentistas y otra poesía de circunstancia*, enjuicia: "no ensancha la perspectiva existente sobre la modesta producción de ese tipo que hubo en Chile". Con motivo del capítulo V, *Orígenes del romanticismo chileno*, el comentarista acota: "A medida que Alegría penetra en los resultados positivos del movimiento literario de 1842, se va afinando su interpretación y realiza un inventario muy concreto de sus expresiones líricas". Más adelante agrega: "Comprendemos bien ciertas fallas documentales que surgen en el estudio de Alegría, por haber sido concebido y escrito en el extranjero". Por último, hacia el término de su extensa reseña, anota que el ensayista y crítico chileno "puede contarse, desde ahora, entre los intérpretes felices de una literatura que va siendo objeto, día a día, de exploraciones de largo aliento, como la suya".

66. "El pensamiento de Lastarria, por Luis Oyarzún (Editorial Jurídica de Chile, 1953)". *A.*, año xxxii, cxx, Nº 357, marzo de 1955, p. 437-449. Los libros.

Importante comentario y reseña acerca del ensayo de Luis Oyarzún sobre la personalidad e ideología de José Victorino Lastarria (1817-1888). "El ensayismo hispanoamericano se ha robustecido extraordinariamente en los últimos años. Nuestro país no ha constituido una excepción en el fenómeno intelectual revelado por su desarrollo. Sin embargo, son escasos los estudios consagrados a José Victorino Lastarria en su doble aspecto de hombre de letras y pensador liberal". Entrando en materia afirma Latcham: "Reúne Oyarzún diversas calidades raras: don de síntesis, claridad expresiva, energía dialéctica para razonar y una cultura amplia y bien digerida. No agota, a pesar de lo dicho, las fuentes críticas de Lastarria y se queda corto en el análisis de algunas de sus particularísimas maneras de mirar la realidad americana". Desglosando algunas expresiones del ensayista Oyarzún, escribe: "En nuestro país el campo especulativo, durante los siglos de la dominación española, se nutrió en la teología y la jurisprudencia, con mínima curiosidad por lo axiológico". "Lo mismo que los demás intelectuales de su época compartió el oficio de escritor con las más tremendas responsabilidades políticas" (p. 438). En cuanto a la formación de Lastarria, Latcham destaca un punto no ahondado por Oyarzún: "su absurdo neoclasicismo que le recortó las alas creadoras" (p. 439). En las páginas siguientes, Latcham va ordenando las preocupaciones de Lastarria, por sugestión del volumen que reseña: el mito del progreso; la convicción de la necesidad de emancipar mentalmente a los hispanoamericanos; su vago deísmo; su antiprovidencialismo; el experimentalismo que imperaba en su

tiempo; el descubrimiento del positivismo; la exagerada idea de la misión de la historia que tuvo en su juventud; la polémica sobre la historia entre Bello y Lastarria; el pensamiento moralista frente al liberalismo de su época: "Las ideas —creía— dan su esencia y su forma a las costumbres" (p. 445); las ideas políticas de Lastarria sobre Hispanoamérica; su optimismo frente a la realidad americana; ideas educacionales que sostuvo el pensador; falta de "calibración sistemática del impacto romántico en la sensibilidad de los contemporáneos de Lastarria", que exhibe el estudio de Oyarzún (p. 446); valor y permanencia ideológica e intimidad de Lastarria. Concluye Latcham su artículo sobre *El pensamiento de Lastarria* de esta manera: "Es un libro que, en adelante, todos consultarán con provecho y airea adecuadamente el escenario filosófico en que se movió el más sistemático de nuestros intelectuales del siglo XIX" (p. 449).



Ricardo Latcham y su esposa, con los escritores uruguayos Mario Benedetti, Carlos Martínez Moreno, Francisco Espínola y Emir Rodríguez Monegal, en la Embajada de Chile (Montevideo)